

3 M. CAPDEVIELLE: *Tres estudios y un ensayo sobre temas forestales de la Guinea continental española*. Instituto de Estudios Africanos. 235 págs. Madrid, 1949.

Han aparecido en estos últimos años muchas publicaciones relativas a temas muy variados referentes a nuestros territorios del Golfo de Guinea. En ellas se aprecia, como evidente síntoma de progreso, que son los técnicos, perfectamente compenetrados con los problemas que conocen a fondo en su diaria experiencia en el país, quienes divulgan temas que deben ser conocidos en nuestra Patria. Así, ahora, pulcramente editado por el I. D. E. A., aparece esta valiosa obra que comentamos, que responde a esos antecedentes.

Para establecer la importancia de los temas forestales en la Guinea española basta indicar que sólo en los dos primeros cuatrimestres del año 1950 se han embarcado, con destino a la Península, 40.500 toneladas de madera, de las cuales 25.000 son de okume. En este aspecto selvícola-económico, la Guinea ha experimentado una radical transformación en lo que va de siglo. Han contribuido a este cambio sustancial el desarrollo general de la colonia y las modernas orientaciones de la industria maderera.

El autor analiza en tan sugestivo trabajo diversos aspectos de interés. Primeramente estudia las características biológicas del bosque ecuatorial, determinando las condiciones de supervivencia en su actual aspecto fisionómico. Señala la inestabilidad de equili-

brio del bosque, como formación, con relación al medio, y la que existe en cuanto a su composición interna se refiere, y a continuación centra su atención en el okume, como especie fundamental. Indica que es exclusivamente gabonés, siendo nuestra colonia la única en compartir su presencia. El estudio de esta especie, de valor singular por el volumen de su producción, es amplio y documentado, llegando a la conclusión de que la repoblación forestal —en lo que concuerda con otros investigadores precedentes, como Mr. Aubreville— ha de hacerse a base de okume. El bosque regenerado, y dentro de él dicha especie, puede ser la fuente de riqueza más importante de nuestra colonia. Numerosos ejemplos prácticos ilustran este capítulo primordial. El único reparo, leve, que cabe oponer al contenido del mismo es la brevedad y concisión del espacio que dedica a la edafología del territorio, cuyos datos ha obtenido de publicaciones extranjeras.

El estudio II lo dedica a un ensayo sobre la fitosociología y ecología de la selva, densa, húmeda, ecuatorial, referida a la Guinea española. Es muy interesante esta parte por los datos que aporta: un cuadro extenso de las características forestales en una concesión del Cabo San Juan, que proporciona un caudal de conocimientos utilísi-

mos para todo el que aspire a conocer a fondo estos problemas.

Los estudios III y IV se refieren, respectivamente, a diversos comentarios acerca de la explotación forestal, y a la sugerencia de que esta explotación integral de la Guinea continental

española sea realizada por medio de una «Gran Empresa Forestal» con participación del Estado. Numerosos planos y cuadros estadísticos completan este volumen, verdaderamente interesantes.

J. C. A.

CESÁREO RODRÍGUEZ LÓPEZ-NEYRA: *La parasitología humana en el Marruecos español*. Instituto de Estudios Africanos. Un foll. de 60 págs. Precio: 14 pesetas. Madrid, 1950.

Esta obra, modesta de apariencia, encierra un contenido tan útil como valioso. Los últimos trabajos monográficos que conocíamos sobre esta materia, emanados de la benemérita Dirección de Sanidad de la Zona, se remontan a 1940. El último estudio de conjunto —el del doctor Bravo—, publicado en 1932, ha sufrido el envejecimiento natural en toda producción rebasada por ulteriores investigaciones. Y, sin embargo, el mejor conocimiento de los agentes de infecciones parasitológicas, sus condiciones de desenvolvimiento, los síntomas, el curso y las consecuencias de las endemias de aquel origen es fundamental para la política sanitaria a desarrollar en el Protectorado, donde si —según la frase de Lyautey— un médico ahorra un «batalión», un diagnóstico precoz y un tratamiento acertado dan su eficacia a la acción de un médico, como agente que prestigia al país protector y al Majzén, sin despertar los recelos que provoca la presencia de otros facultativos o técnicos.

El libro empieza ocupándose de los protoflagelados (espiroquetidos), productores de la fiebre recurrente; de la serie dérmica, engendrados de la *sifilis-plian*; del curioso y casi desconocido *sokodu*, y de los espiroquetidos

intestinales y las asociaciones fuso-espirilares. Estudia después los flagelados, en sus formas fisulares e intestinales; la gran plaga de la lepra ocupa un destacado lugar en la atención del autor. Los rizópodos —amébidos, causa de abundantes disenterías entre rifeños y yebllis; los esporozoos y hematozoarios vienen en seguida como causas de la devastadora epidemia palúdica, que, como el tifus, debida a los rickettiósicos, agotan la viabilidad excelente que el marroquí medio desarrollaría de no contaminarse. También se estudian los infusorios, helmintos, las heluriantasis intestinales, la bilharziosis vesical (el «bundem» indígena), las equinococosis, las filariosis y elefantiasis, y la acción de artrópodos, con los populares males «del picor» (sarna) y las miasis.

El autor concluye que la parasitología del Marruecos jafiiano es semejante a la de los países mediterráneos en general. Su finalidad puramente positiva le hace ahorrarse toda conclusión o pronunciamiento sobre las tendencias evolutivas de las infecciones estudiadas, después de treinta y ocho años de luchas sanitarias de los servicios españoles de la Zona.

J. M. C. T

Este volumen de folklóre africano produce una agradable impresión, tanto por la fluidez de la narración como por los variados aspectos que describe. No obstante, es preciso hacer constar que no se trata de ninguna obra que aporte antecedentes etnológicos acerca del país que varios investigadores nos han dado a conocer en obras y trabajos de gran mérito (C. K. Meek, *The Northern Tribes of Nigeria*, Oxford, 1925; P. Amaury Talbot, *Some Nigerian Fertility Cults*, London, 1927; Tremearne, *Notes on the Kogoro and others Nigerian Head-Hunter*, London, 1912, etc.). Por el contrario, es un sencillo relato de la vida cotidiana en la región, escrito sin pretensiones. Y en esto reside el valor que comentamos. Porque, para el público no iniciado en estudios etnológicos, el conocimiento de cuanto atañe al espíritu de los pueblos exóticos debe lograrse a través de obras como la que analizamos, que aciertan a canalizar el interés hacia el conocimiento de otros países y de otras culturas.

Una serie numerosa de amenas in-

cidencias y de experiencias adquiridas en ese territorio africano constituyen los distintos capítulos de la obra, en los que se intercalan breves menciones de ritos, como los ofiolátricos, danzas mágicas Juju - muy bien logrado— y sugestivas escenas de supersticiones indígenas, como la referente a los parajes considerados malditos, terrenos frecuentados por los espíritus, donde se arrojan los cuerpos de quienes mueren por enfermedades consideradas como abominables. A través de sus páginas se descubren, anotados con cuidado, los rasgos más característicos de la psicología indígena, y se conocen las circunstancias en que se desenvuelve la vida de la población blanca, que reside en ese país africano en condiciones semejantes a las de todas aquellas que se hallan alejadas de la Metrópoli.

Obras como la presente son dignas de elogio, por el cúmulo de impresiones inéditas que son capaces de transmitir a una gran masa de lectores.

J. C. A.

JEAN MAUCLÈRE: *Contes Arabes*. «Collection Folklore». F. Lanore, Editeur. 156 págs. 48 rue d'Assas, París (VI), 1949.

Al reunir Jean Maucière, en sus *Contes Arabes*, una serie de cuentos y leyendas no específicamente árabes, como parecería indicarlo el título, pero también bereberes, ha tenido al menos —si no tuviera otros— el mérito de ofrecernos unos relatos cuya novedad es una apreciable aportación para aquellos lectores que se aficionaron a las aventuras de Yehá, a las heroicidades de un príncipe árabe, a la sabia justicia de un cadí marroquí o a las divertidas agudezas de los animales. Pero lo mismo que puede cautivar esa su novedad, igualmente sorprenderán

algunos temas cuya delicadeza (*Le nom Suprême*) o idealismo (*Le coupeur des veutes*) se salen de las normas corrientes en esa forma de literatura folklórica en que siempre se evidencia la astucia, la codicia, el egoísmo y un realismo que escapa a toda espiritualidad. No deja tampoco de extrañarnos esa versión de *Piel de asno*, cuento de Perrault, como en la *Jeune fille à la tête d'âne*.

Si nos hallamos ante una realidad en la literatura narrativa y tradicional arábigo-bereber, apuntemos a *Contes Arabes* como un hallazgo todos aquellos

aficionados, como decíamos, de esta concepción literaria. De ser una ficción, podemos entonces hacer al señor Maulçère merecedor de su conocimiento del carácter árabe y bereber al haber sabido plasmar tan ingeniosa y bonitamente un conjunto de sentimientos, reacciones y actos que pueden armonizarse con la mentalidad de los personajes puestos en escena.

El conjunto de la obra está lleno de lozanía, porque los seres que en ella se mueven son sencillos y buenos, y el león incluso sabe apagar sus ru-

gidos... El estilo, correcto, conserva el tono peculiar de los juglares, con sus loas a Al-lah y al Profeta, aunque algunas veces el sentido humorístico sea más la sonrisa europea que la carcajada y el desparrajo de un narrador de los zocos.

Podríamos añadir que las ilustraciones de Lassauvage están en armonía con la obra: una delicada ejecución, pero no netamente típica, ni por sus rasgos fisonómicos ni por sus vestimentas.

M. M. E.

EDUARDO G. ONTIVEROS Y HERRERA: *La política norteafricana de Carlos I.* Instituto de Estudios Africanos. Un vol. de 112 págs. Precio: 24 ptas. Madrid, 1950.

Si el lector espera alguna aportación nueva a la abundante producción bibliográfica en torno a los múltiples aspectos de la agitada vida de nuestro César, que abandone este librito. Su objetivo es mucho más modesto, pero no por ello despreciable, sino todo lo contrario. Al lector que busca un texto breve que le esquematice, en sus grandes rasgos, la política española en África durante el reinado de Carlos I, esta obra le sirve admirablemente, pues de ordinario esos episodios aparecen perdidos entre otros más brillantes —Alemania, Francisco I, el Turco, América— del mismo período, sin visión alguna especial ni perspectiva proporcional, con notorio daño de la atención dedicada a una de las facetas más ingratas de la coetánea obra española.

El autor parte de la base de que lo más importante en la materia de su trabajo es la empresa tunecina. Y así, divide la obra en tres partes: *antes de Túnez, en Túnez y después de Túnez.* Es un punto de vista convencional y discutible, pero que no perjudica a la objetividad ni a la regularidad del relato. Pero sin proponérselo resalta el tesón, digno de mejor suerte, desple-

gado en refrenar a la piratería organizada por los Barbarroja desde la base de operaciones de Argel.

El libro, aunque narre principalmente episodios militares como formas del contacto entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo, no omite otra forma más directa, pero no menos digna de atención: las frecuentes tentativas diplomáticas del César, ora para pactar treguas con los propios turcos en el Norte de África, ora para suplir tales treguas con coaliciones cristianas que proporcionaran la anhelada seguridad de circulación en el mar. La mala voluntad sistemática de ciertas potencias cristianas rivales, y la informalidad otomana frustraron tan nobles designios. Entonces quiso Carlos I crear una cadena de protegidos islámicos en Berbería, reanudando las tradicionales relaciones de la Corona de Aragón con el Mediterráneo central, consiguiéndolo temporalmente en Túnez. En suma, para el autor, la política que *historia* fué la contribución española a la lucha de la Cristiandad contra el Islam, en aquella decisiva época, continuando las directrices de los Reyes Católicos.

J. M. C. T.

CLAUDIO MIRALLES DE IMPERIAL: *Relato de las gestiones para el cumplimiento de la clausura de indemnización del Tratado de Paz con el Imperio de Marruecos (1860)*. Instituto de Estudios Africanos. Un vol. de 60 págs. Precio: 12 ptas. Madrid, 1950.

El título del libro no da idea exacta de su contenido. Pues se trata, en realidad, de la Memoria que presentó al Gobierno español, en 12 de julio de 1861, don Antonio de Echenique, primer comisionado de la Comisión nombrada para recibir la indemnización de 400 millones de reales que Marruecos tenía que satisfacer a España, como consecuencia del artículo 9.º del Tratado de Paz firmado para finalizar la breve guerra que nuestros lectores conocen. El señor Echenique, funcionario celoso y competente, hubo de debatirse ante las mil dificultades emanadas de las tácticas dilatorias y obstructivistas de los comisionados marroquíes, empeñados en disminuir por todos los precedimientos las entregas que hubieran de hacer después de interminables regateos que ante la lectura del terminante texto del Tratado se nos antojaban inexplicables. Pero lo que no dice la Memoria, ni el librito que la recoge, ni figura con la debida claridad en los libros que suelen historiar ese período, es que la llamada «guerra grande con paz chica» fué chi-

ca en todo: mezquina en su planteamiento y desarrollo, incompleta como victoria y simbólica en sus resultados para España. Nuestro país no pudo escoger más objetivo que el de Tetuán, por su impotencia militar para otros más alejados y más extensos, y por el veto inglés en cuanto a Tánger. No pudo entenderse de modo exclusivo y directo con los marroquíes, presente siempre la intromisión británica —no protectora del más débil, sino recelosa de España y preocupada ya con el futuro de Tánger—, y no pudo imponer una acción expeditiva o ejecutiva para obligar al exacto cumplimiento del Tratado, con la subsiguiente pérdida de prestigio y el natural estímulo a los levantiscos súbditos del Sultán para que perpetraran el cotidiano ataque a los presidios mayores y menores, más en estado de fortalezas sitiadas que en el de centinelas avanzados de Europa. Esto es lo que no dice la Memoria, y lo que hubiera merecido la pena que se hubiera dicho en algún libro.

J. M. C. T.

RENAU PAULLAN: *Les Corylophidae d'Afrique (Coleoptera)*. Mémoires de L'Institut Français d'Afrique Noire. Núm. 12, 124 págs., 86 figs. Dakar, 1950.

Entre las familias de coleópteros que han sido objeto de mayor atención por parte de los entomólogos modernos se halla la de los *Corylophidae*, establecida por Stephens en 1830. Las escasas dimensiones de estos insectos, y la necesidad de efectuar delicadas disecciones para determinarlos, constituye un grave inconveniente para atraer la atención especializada. Desde la monografía de Matthews, en 1899, el cono-

cimiento de esta familia ha permanecido casi estacionario.

Este estudio que ahora aparece constituye, según refiere el autor, una parte de otro más extenso, en que acariciaba el proyecto de efectuar una revisión general de la familia. Las pasadas circunstancias por que ha atravesado el mundo, al imposibilitar el intercambio científico de ejemplares imprescindibles, en especial de los *Sacius* y

Sericoderus, le han movido a limitarla a las formas africanas y, en determinadas ocasiones, a las no africanas estrechamente relacionadas con los géneros africanos.

Este valioso trabajo es el resultado del estudio de las colecciones del Laboratorio de Entomología del Museo de París, principalmente. En el curso de un viaje científico organizado al Camerun, Paulian pudo recoger numeroso material, que incorpora al presente trabajo, logrando así, junto con los antecedentes obtenidos del British Museum y del Museo del Congo Belga, un completo estudio de familia tan interesante.

Es de señalar la claridad de la exposición. La mayor parte de las especies están tan bien marcadas que es fácil identificarlas de las descripciones. Incorpora diversas especies creadas por el autor anteriormente, como el *Microstagetus dubius*, *Corylophus Scotti*, etcétera, y más de cincuenta nuevas especies descubiertas recientemente por distintos investigaciones, como Turner, Peyerimhoff, Ghesquiere, etc. Los excelentes dibujos que ilustran la Memoria aumentan el valor de esta notable contribución a la Entomología africana.

J. C. A.

ALTA COMISARÍA DE ESPAÑA EN MARRUECOS (Delegación de Asuntos Indígenas): *Selección de conferencias y trabajos realizados por la Academia de Interventores durante el curso 1949-50*. Imprenta del Majzén. Un vol. de 196 págs., si. p. Tetuán, 1950.

Cualquier publicación procedente de la Zona jafifiana de Marruecos nos produce una sincera satisfacción, porque evidencia que la faceta cultural de la acción protectora no queda retrasada en el formidable impulso que en los últimos lustros ha alcanzado el desenvolvimiento de la Zona. Esta publicación nos satisface especialmente, porque recoge algunos de los trabajos efectuados con motivo del curso de uno de los Centros de más oportuna y justificada creación: la Academia de Interventores. El esfuerzo por elevar el nivel del conocimiento del Interventor, tan necesitado, por lo complejo de su labor, de una pequeña visión enciclopédica de los problemas que diariamente le van a asaltar, es tan meritorio como acertado ha sido el camino empleado para conseguir tal finalidad. Sin distraer al Interventor de su acción, esos cursillos de perfeccionamiento completan lo que su preparación básica y la experiencia del ejercicio de su cargo le habían enseñado. Además,

cada curso supone una mejora respecto del precedente, y un nuevo eslabón que forja la cadena indispensable para el éxito de quienes han de serlo todo a la vez, resolviendo por sus propios medios los más variados y complejos problemas de convivencia, educación y orientación.

Los trabajos recogidos en este volumen corresponden a los siguientes autores y temas, todos ellos del mayor interés:

«Misticismo islámico», por D. Fernando Frade Merino.

«Cofradías religiosas musulmanas», por D. Eduardo Maldonado Vázquez.

«Los Gallanes», D. Daniel A. Martínez Vázquez.

«Abd-el-Krim», por D. Andrés Sánchez Pérez.

«Enseñanza musulmana», por don Fernando Valderrama Martínez.

«Supersticiones marroquíes y tatuajes de la Zona», por D. Valentín Benítez Cantero.

«Relaciones del Interventor con los

Servicios de Economía y Hacienda., por D. Agustín Achútegui de Blas.

El Tertib, colaboración con el Servicio Agronómico y Habilitados indígenas, por D. Pascual Alejandro García.

Las Obras Públicas y el Interventor., por D. Vicente Martorell Ozer.

En rigor no puede decirse que la materia comprendida en estas conferencias sea una aportación original fruto de investigaciones personales. Ni lo pretendía. Sus finalidades eran distintas, y quedaron logradas con el des-

arrollo dado en cada una al tema abordado. Resultando, además, muy útiles para la divulgación entre el gran público español, en el que incluso personas encariñadas con los problemas marroquíes poseen ideas equivocadas o no las poseen sobre algunos de los asuntos recogidos en el libro. De ahí nuestra satisfacción porque se hayan recogido en un volumen estos trabajos, poniéndolos al alcance de cuantos no pudieron escucharlos.

J. M. C. T.

BOLETÍN DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE LA ZONA. Núms. 1 y 2. Tetuán, 1950.

CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS viene recibiendo revistas especializadas en legislación y jurisprudencia procedentes de la Zona sultaniana de Marruecos (que, por cierto, dedica una sección especial a la Zona jalifiana), Argelia, Túnez, Congo Belga y Gran Bretaña. Añoraba la publicación de otras semejantes en las dependencias africanas de España, y he aquí que, por lo que hace a la Zona jalifiana de Marruecos, ese vacío se ha llenado al aparecer el cuidado y meritorio *Boletín* a que nos referimos, a cuyo frente está un Consejo de Redacción, cuya labor ejecutiva personaliza don Cipria-

no Arangoncillo. En los dos números del *Boletín* figuran estudios doctrinarios sobre problemas jurídicos de la Zona, jurisprudencia de los Tribunales hispanojalifanos, informaciones jurídicas, y se inicia la publicación, en forma de apéndice encuadernable, de un Repertorio de Disposiciones del Protectorado, muy necesario por el agotamiento de los *Boletines Oficiales*, en que se insertan preceptos vetustos, pero en vigor, de difícil compulsión. Felicitamos, pues, al Colegio de Abogados de la Zona, deseando que el *Boletín* continúe su éxito inicial en el futuro.

J. M. C. T.

RESEÑA DE REVISTAS

